

En no esplicarse mejor.  
¿Qué es decir que os dé el valor  
De un sér sobrenatural?  
¿Piensa el rey que su justicia  
Necesita ese misterio?  
¿O cree que en mi ministerio  
Me hallo falto de pericia?  
El rey discurre que os deis  
De Satanás la apariencia;  
Si lo podeis en conciencia  
Efectuar, vos lo sabreis.  
Yo ni reto á Satanás,  
Ni ultrajo la religion,  
Y temo á la inquisicion  
Para osar á ello jamás.  
Y en fin, arguye malicia,  
Y es un falso testimonio  
A la verdad, que el demonio  
AcompaÑe á la justicia.

*Esp.* Yo no traigo facultad  
Para discutir con vos.  
Servir al rey manda Dios,  
Serviros su autoridad.  
Yo os debo de obedecer,  
Y os debo de acompaÑar :  
Debo oír, ver y callar,  
Pero á él solo responder.

*Ronq.* ¿Es decir que vais, amigo,  
A hacer el doble papel  
De espia para con él,  
De traidor para conmigo?  
Esto es : que están mis secretos,  
Mis actos, mis pareceres,  
Y hasta mis mismos deberes  
A vuestra inspeccion sujetos.  
¿No es así? pues escuchad :  
Si á esto habeis aquí venido,  
Volveos, y que os despido  
Decid á su majestad.

*Esp.* ¡Cómo!  
*Ronq.* Si no me separa  
De la dignidad que tengo,  
Ni aun al mismo rey me avengo  
A dar á torcer mi vara.

*Esp.* Nada alcanza mi impericia  
Antes que su augusta ley.

*Ronq.* Lo primero no es el rey,  
Señor mio, es la justicia.  
Y si el rey mismo á pecar  
Contra ella osado se atreve,  
Mientras yo esta vara lleve  
Ni el rey se me ha de escapar.  
Harto os he dicho : entendedme,  
Y arreglaos á ello en tanto  
Que aqui estais.

*Esp.* Sabe el rey cuánto  
Os acose, señor, creedme.

*Ronq.* Bueno está; entendedme os digo;

Y pues vamos compañeros,  
Ya sabeis á qué ateneros  
Para caminar conmigo;  
Mas ved que si en falso os pillo,  
Mas que pese á su real ley,  
Os las habreis vos y el rey  
Con el alcalde Ronquillo.

*Esp.* (Decidido es el alcalde.)

*Ronq.* (Taimado es el tal espia.)

*Esp.* (Será en balde su osadía.)

*Ronq.* (Su astucia ha de ser en balde.)

Ahora empezad á jugar  
Vuestro endiablado papel;  
Sabio sois, pues sois Luzbel :  
Mirad cómo vais á obrar.  
Podeis esa órden leer  
Del santo oficio, en la cual  
A un hombre muy principal  
Manda esta noche prender.

Y pues sois mi secretario,  
Leed alto. (Linterna.)

*Esp.* Dice así :

« Un noble mancebo, atrevido y enamorado, se ha propuesto robar de la casa de sus padres á la engañada doncella que es el objeto de su pasion. Fiado en el pavor que inspira al vulgo la Casa del Diablo, y seguro de que por ello no han de osar los crédulos vecinos que á su alrededor habitan ni aun asomarse á las ventanas, la sacará esta noche por una cancela que su jardin tiene durante una serenata, que es para ella la señal convenida. En consideracion al decoro de su familia, y á la elevada nobleza del mancebo, es la voluntad de su eminencia el inquisidor general que sean tan hábilmente sorprendidos, que ni haya en la calle escandaloso estruendo, ni los padres de la dama se aperciban de su deshonra. Para conseguirlo pues, es preciso que dejándoles al parecer consumir su fuga, quede la doncella dentro de su casa antes de amanecer, y asegurado el mancebo hasta el dia siguiente, que será presentado á su eminencia el inquisidor general Don Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla; quien recomienda el desempeño de esta comision delicada á la actividad y discrecion del alcalde de casa y corte Don Rodrigo del Ronquillo. »

*Ronq.* Para coger pues aqui  
A ese mozo temerario,  
Oid lo que habeis de hacer,  
Que pues os he de fiar  
Lo que por mí ha de pasar,  
Ahora os he menester.  
Con oro ó miedo he ganao.

A todos sus confidentes,  
De manera que sus gentes  
Son vuestras por decentado.  
¿Conoceis las calles?

*Esp.* Sí.

*Ronq.* ¿Sois de la ciudad?

*Esp.* No á fé;

Mas há tiempo que habité  
Mas de seis años aqui.

*Ronq.* Bien : en la Plazuela Vieja

Y número diez y seis,  
Junto á su puerta vereis  
Con celosía una reja.  
Llamad á ella : saldrán  
Seis hombres enmascarados.  
Son los músicos buscados  
Por el mancebo galan,  
Que traerán sobre su huella  
Una litera cerrada,

Por el mozo destinada  
A llevar á la doncella.  
Tienen órden de seguimos.  
Calle adelante echareis,  
Y aqui con ellos vendreis;  
Y porque pueda sentirlos  
Yo, que entonen la cancion  
Que ha compuesto contra mí  
Cristóval Benameji.

Es la mejor precaucion  
Para que nadie se asome  
A mirar lo que aqui pasa,  
Sabiendo que esta es mi casa,  
Y que es muy fácil que tome  
Venganza de insulto tal.  
En esa calle postrera  
Haced quedar la litera;  
Cuando llegueis, otra igual  
Habrá aqui por gente fiel  
Conducida : en ella irá  
Otra muger que está ya  
Instruida en su papel :

Se alejará entre mi gente,  
Y el mozo que cerca espera,  
Viendo dama en la litera  
La seguirá erradamente.  
Mi ronda hará lo demas;  
Vos en tanto os quedareis  
A esa puerta, que oireis  
Abrir por dentro : sin mas  
Esperar, hablar, ni oír,  
Dareis á quien se presente  
Esta carta, y prontamente  
Cerrais, sin dejar salir  
A nadie : y con tal prudencia  
Quedaré ella con honor,  
Y á dar vendrá el seductor  
A manos de su eminencia.  
¿Habeis comprendido?

*Esp.* Todo.  
*Ronq.* Pues andad, que darán presto  
Las doce, y es fuerza que esto  
Se concluya y de este modo.

## ESCENA VII

RONQUILLO.

Bien, todo va bien. En vano  
Luchas conmigo y mi muerte  
Deseas porque tu suerte  
Tengo yo ¡oh rey! en mi mano.  
En tu gracia he de morir,  
Y en vida me has de temer,  
O funesto te ha de ser  
El amar y el escribir.  
Tu padre el emperador  
Secretos fló á mi fé  
Con los que á fuerza obtendré  
De tí mismo igual favor.  
Por ellos partí á la par  
Con él su imperial poder.  
Mi rival quisiste ser,  
Y por mí no ha de quedar.  
Tú atropellaste mi amor  
Con tu poder soberano,  
Mas hoy pende de mi mano  
La balanza de tu honor.  
Otros cortesanos viles  
Con honores se contenten,  
Y por dichosos se cuenten  
Con adularte serviles.  
En una mirada tuya  
Funden su dicha menguada,  
Sin pensar que otra mirada  
Es fácil que les destruya.  
Ese oropel exterior  
A los necios abandono,  
Yo, aunque te pese, ambicione  
Mas positivo favor.  
De tí á mí será la lucha;  
Mas será con armas tales,  
Que de no quedar iguales,  
Sacarte he ventaja mucha.  
Partirá el cetro, aunque á oïllo  
No llegue jamás el mundo,  
El rey Felipe Segundo  
Con el alcalde Ronquillo.  
¿Gil?

*Gil, dentro.* ¿Señor?

## ESCENA VIII.

RONQUILLO, GIL.

*Ronq.* Baja mi espada :  
Mantener quiero á la vez,

Como hidalgo y como juez,  
El honor de esta jornada.

*Gil.* Tomad.

*Ronq.* Las ventanas cierra,

*Gil.* y cuenta cómo sales  
Ni siquiera á los cristales,  
Aunque sientas que la tierra  
Se hunde.

*Gil.* Señor, si de mí  
Necesitais...

*Ronq.* No por cierto;  
Ciérrate bien, y te advierto  
Que á nadie abras.

*Gil.* Lo haré así.

Pero si dado me fuera  
Decir lo que pienso...

*Ronq.* ¿Qué?

*Gil.* Si me da vuesa merced  
Permiso...

*Ronq.* Di.

*Gil.* Una quimera  
Será acaso de mi oscura  
Ignorancia.

*Ronq.* Circunloquios  
Deja, que para coloquios  
No estoy ahora, y se me apura  
La paciencia.

*Gil.* Pues, señor,  
Con franqueza y de una vez:  
Solo y de noche ¡par diez!  
Tengo en casa...

*Ronq.* ¿Qué?

*Gil.* Pavor.

*Ronq.* ¿Pavor tú, que tienes fama  
De hombre de tal corazón,  
Que hay quien apuesta por tí  
Para reñir contra dos?  
Te burlas.

*Gil.* No son los hombres  
A los que temo, señor.  
En lances bien apretados  
Me habeis metido, y por Dios  
Que os dejé bien, ya lo vísteis.

*Ronq.* ¿De quién es pues tu temor?

*Gil.* No lo sé.

*Ronq.* ¡Gil!

*Gil.* Perdonadme

Si asaz importuno estoy;  
Mas permitid que os recuerde  
La noche en que vos y yo  
Entramos en esa casa.

*Ronq.* Mandóme la inquisición  
Registrarla.

*Gil.* Y así fué,  
Que una pieza no quedó  
Por mirar.

*Ronq.* Bien; y en seguida  
Dejamos el interior

Abandonado; cerráronse  
Las entradas; se tapió  
Su piso bajo, y sellóse  
Con discreta precaucion  
Cada nueva cerradura  
Que el santo oficio mandó  
Poner; dieron escribanos  
Fé de ello; y en conclusion,  
Quedó á un abandono eterno  
Condenada, Gil, en pro  
Del bien público, y por dar  
Fin á la maligna voz  
De que era casa de hechizos,  
Y del diablo habitacion  
Mas nada hallamos en ella,  
Y desque esto aconteció,  
No hay tampoco mas que el miedo  
Con que la supersticion  
Por las pasadas consejas  
Sus cavidades pobló.

*Gil.* Tal creí yo, mas sospecho  
Que estamos en un error.

*Ronq.* ¿Porqué?

*Gil.* Porque, la verdad,  
Señor juez, mientras que yo  
Aguardando vuestra vuelta  
Tras los vidrios del balcon  
Velo por las noches, noto...

*Ronq.* ¿Qué notas?

*Gil.* Que mientras vos

Con el espía Roberto  
Estais en conversacion  
En su casa, dentro esotra  
Pasa algo que no sé yo  
Esplicar, pero que prueba  
Que hay quien mora esa mansion.

*Ronq.* ¿Y de qué lo infieres tú?

*Gil.* De que yo he visto, señor,  
Pasar luces á través  
De las maderas, y són  
Oí de voces humanas,  
Y lamentos de dolor  
Dentro de aqueese recinto.

*Ronq.* ¿Y has oído alguna voz  
Conocida?

*Gil.* Aunque la hubiera,  
Me lo estorbara el temor:  
Que á cada paso he temido  
Ver abrirse algun balcon  
O ventana, y asomarse  
Algun vestiglo fieroz  
Del infierno.

*Ronq.* Vaya, Gil,  
Solo tu imaginacion  
Pudo fingir tales sueños.

Entra y vive sin temor  
De que las ventanas se abran  
De esa desierta mansion.

*Gil.* ¿Y si nos equivocáramos  
Y hubiera en ella...

*Ronq.* Sé yo  
Que no hay quien pueda salir  
Ni asomarse al exterior.

*Gil.* ¿Mas si se asomaran...?

*Ronq.* Gil,

Basta de conversacion.  
Si esas ventanas se abrieran  
Cual tu miedo imaginó,  
Y sér humano por ellas  
Se asomara, sabe Dios  
Que quien mas se asombraría  
De caso tal fuera yo.

*Gil.* ¿Vos?

*Ronq.* Es claro. ¿No fué á mí

A quien se dió comision  
De penetrar sus misterios,  
Y despejar su interior  
De cuantos seres nacidos  
En ella hicieren mansion?  
La iglesia si habia diablos  
Los diablos exorcizó;  
Los hombres si los hubiera  
En mis manos dieran.

*Gil.* ¡Oh!

Eso sí; y no lo pasaran  
Muy bien.

*Ronq.* Gil, á fé que no.

Entra pues, y cierra bien:  
Y no pongas atencion  
En ruidos ni en resplandores  
De luces, que del pavor  
Son fantásticas ficciones.  
Y pues garantica yo  
La soledad de esa casa,  
Quimeras y no mas son.

*Gil.* Muchos años lealmente  
Os he servido, señor;  
Y aunque sueños míos, de ellos  
Fué ley el daros razon.

*Ronq.* Te conozco, y lo agradezco:  
Mas yo te he dicho que yo  
Respondo de todo al vulgo,  
Al rey y á la inquisicion.  
Entra.

#### ESCENA IX.

#### RONQUILLO.

Criado leal  
Que vive sin inquietud  
Conservando su virtud  
En el templo de Bellial.  
¡Oh quién tuviera la calma  
Que tiene en su corazón,  
Atento á su obligacion,  
Y la quietud de su alma!

¡Cuánto envidio su ventura!  
Trocara por su baja  
Esta vida de grandeza,  
Tormentosa é insegura.  
¿Qué digo? ¡cuán necio soy!  
Ya no es tiempo de cejar.

(*Música á lo lejos, que se acerca mas  
cada vez.*)

Mas siento gente llegar:  
Me aparto... temblando estoy.

(*Ronquillo se aparta á la izquierda. Poco  
despues bajan á la escena seis músi-  
cos, que vienen cantando la 1ª estrofa  
de la cancion, y guiados por un embo-  
zado.*)

#### ESCENA X.

EL EMBOZADO Y LOS MUSICOS SE LLEGAN A  
LA ESQUINA DE LA CASA DE LA DERECHA  
CANTANDO, Y EN ELLA SE PARAN. AL MISMO  
TIEMPO SALE DE CASA DE ROBERTO OTRO  
EMBOZADO Y UNA LITERA CONDUcida POR  
DOS ENMASCARADOS Y SE COLOCAN ENTRE  
LOS MUSICOS, QUE EN CUANTO TIENEN EN  
MEDIO DE ELLOS LA LITERA SE ALEJAN CAN-  
TANDO LA 2ª ESTROFA. EL ALCALDE RON-  
QUILLO, QUE PRESENCIA TODO ESTO CON  
MUESTRAS DE SATISFACCION, SE ACERCA AL  
EMBOZADO QUE SALE DE CASA DE RO-  
BERTO, EL CUAL LE CONTESTA SECAMENTE,  
Y SIGUE SU CAMINO.

*Ronq.* (Ellos son... ¿Si estará listo  
Mi buen Roberto?)

#### CANCION.

*Estrofa 1ª.* Niñas vallesolitanas,  
Si os desvela amor quizá,  
No abrais hoy vuestras ventanas  
Que de ronda el diablo está.

¡Ja, ja, ja!  
Diablo que anda por Castilla  
Con vuelillos y golilla,

¿Quién será?  
¡Jesucristo qué fracaso!  
¡Ya está aquí! dejadle paso.

Allá va.  
¡Ja, ja, ja!

*Ronq.* Ya aquí  
Salen: ¿está todo?

(*Al embozado de la litera.*)

*Emb., de la litera.* Sí.  
*Ronq.* Pues aprieta, vive Cristo.

(*Vanse los músicos despacio cantando la  
segunda estrofa. Ronquillo los contem-  
pla tranquilamente. Poco detrás de los  
músicos va la ronda conducida por el*

*cabo á quien Ronquillo encargó semejante maniobra, y que ha salido por la derecha.)*

*Estrofa 2ª.* Niñas vallesolitanas,  
Si os desvela amor quizá,  
Abrid ya vuestras ventanas,  
Porque el diablo pasó ya.

¡Ja, ja, ja!  
Ya la gente de golilla  
Sobre su rastro en la villa  
Puesta está,  
Y ha de ser diablo muy pillito  
Si al buen alcalde Ronquillo  
Se le va.  
¡Ja, ja, ja!

*Ronq.* Perfectamente : en media hora  
Los tengo ya en Fuensaldaña,  
Y á Roberto en mi compañía  
Aquí al despuntar la aurora.  
Ya no se oyen... con el paso  
Que tomaron ciertamente  
Ya estarán pasando el puente :  
¡Guárdeles Dios de un fracaso!  
Sí; guardada esá muger,  
Tus cartas aseguradas,  
Tus espías engañadas,  
¡Oh! aun estás en mi poder.  
Dijo bien Benamejí;  
Que ha de ser diablo muy pillito  
Quien del alcalde Ronquillo  
Escape...

*(La misma música de la anterior escena se oye por el mismo sitio que se oyó la otra, y en la misma forma sale á la escena conducida por el espía á su tiempo.)*

Mas ¡ay de mí!  
¿Sueño, ó vuelven á bajar  
Mis músicas? Sí, ellos son,  
Es mi seña, es la canción.  
Pero ¿cómo... por qué dar  
Vuelta á esa calle otra vez?  
¡Atravesar la ciudad  
Con esa publicidad!  
Mas ya están aquí...  
*(Sale el espía y los músicos como los otros.)*

## ESCENA XI.

RONQUILLO, ESPÍA.

*Ronq., al espía.* Par diez,  
¿De esta manera cumplís  
Las órdenes que os he dado?  
¿Porque volveis, desdichado?  
*Esp.* Ved, señor, lo que decís;  
Yo no vuelvo, llevo ahora,

*Ronq.* ¡Vive Dios! pues ¿quiénes fueron  
Los que antes que vos vinieron?  
*Esp.* No os comprendo... oid... la hora  
*(Dan las doce.)*

Justa.

*Ronq.* No; finges en vano :  
¿Me vendes? (Morirás pues.)  
*(Van-Derken, que se ha colocado entre los músicos embozado, sale al paso á Ronquillo, que amaga al espía.)*

*Derk.* Ved, señor Ronquillo, que es  
Enviado del soberano.

*Ronq.* ¡Mil rayos! ¿y quién sois vos?  
*Derk.* Lo que el rey le manda á él ser.  
*Ronq.* No entiendo...

*Derk.* Vais á entender  
Al momento.

*(Se desemboza junto á Ronquillo.)*

*Ronq.* ¡Santo Dios!

*Derk.* Veinte y cuatro horas os di :

Mas como os habeis resuelto

Antes, yo tambien he vuelto

Mas pronto que prometí.

*Ronq.* ¡Jesus me valga! Aquí hay algo

Que no comprendo.

*Derk.* Un error

Vuestro, y cuyo gran valor

A apreciar solo yo valgo.

Conmigo, el diablo, van ya

Dos veces que os encontráis :

Mas pues vos y el rey usais

De mi nombre, ley será

Que yo salga por mi honor

Con vuestras culpas cargado,

Y en vez de ser el burlado

Pase el diablo á burlador.

¿Qué os dije? os he de perder,

O la tengo de salvar.

No me la quisisteis dar,

Y yo os quité la muger.

*Ronq.* Pero... ¿cómo?

*Derk.* Como ahora

Esa gente que traeis

Puedo hacer mia.

*(A una seña de Van-Derken los músicos*

*y embozados que están al lado del*

*alcalde Ronquillo se pasan al lado de*

*Van-Derken.)*

¿Lo veis?

*Ronq.* ¡Esto es un sueño!

*Derk.* Vos mismo

De allí la vistéis salir

Y la dejásteis partir.

*Ronq.* ¡Oh! confundate el abismo;

Mas esa infernal desreza

Con que por ocultos modos

Coges mis secretos todos

Te va á costar la cabeza.

*Derk.* Reflexionad que si aquí  
Partimos campo los dos,  
Reñirán hombres por vos,  
Pero demonios por mí.

*Ronq.* En vano con tu malicia  
Amedrentarme querrás :

¡Favor aquí á la justicia!

*Derk.* ¡Favor aquí á Satanás!

*(A la voz del alcalde acuden varias ron-*

*das y gentes de justicia. A la voz de*

*Van-Derken la puerta de la Casa del*

*Diablo se abre de repente, y salen por*

*ella varios embozados, que se ponen de*

*parte de Van-Derken. Los músicos tiran*

*los instrumentos y echan mano á las*

*espadas, quedando en cuerpo todos los*

*de Van-Derken, y vestidos de negro*

*como él. Las ventanas altas de la casa*

*se abren tambien repentinamente, y*

*asoman por ellas varios otros partida-*

*rios de Van-Derken, que iluminan la*

*escena con hachones, y dan grandes*

*voces y carcajadas. La justicia y los de*

*Ronquillo huyen amedrentados.)*

## ESCENA XII.

RONQUILLO, VAN-DERKEN, ESPÍA,  
JUSTICIA, ENMASCARADOS.

*Uno de Ronq.* ¡Jesucristo!

*Otro id.* ¡Los demonios

Evoca ese hombre! *(Vase.)*

*Otros id.* ¡Qué horror! *(Vanse.)*

*Derk.* Ese.

*(Señalando al espía, á quien los de Van-*

*Derken se llevan por delante.)*

*Esp.* ¡Valme, Virgen Santa!

*(Vanse todos, quedando en la escena Ron-*

*quillo y Van-Derken.)*

*Derk.* Supongo, alcalde, que vos

No tragais lo de los diablos.

Mas ved la supersticion

Del vulgo : vos le enseñásteis

Que esa casa era mansion

De Satanás, y vos mismo

Me dais armas contra vos.

Oid pues : veis lo que puedo :

Hasta que amanezca os doy

De término, meditado.

Esos billetes que son

Vuestra esperanza, á mis manos

Pasarán como pasó

Esta noche Doña Inés :

Mas ved con qué distincion :

Si me les dais, yo me encargo

De salvaros; mas de no,

Perdereis cartas y vida

Antes que despunte el sol.

*Ronq.* Pero esplicadme á lo menos...

*Derk.* Os daré la esplicacion

Despues que me deis las cartas.

*Ronq.* Nunca : me sobra valor

Para arrostrar mi fortuna,

Y aun fio en mi corazon

Y en mi astucia para hacer

Que se vuelva contra vos.

*Derk.* Doña Inés es mia ya.

*Ronq.* Podré recobrarla yo.

*Derk.* Va viajando, y muy de priesa.

*Ronq.* Mi poder va mas valor,

Y la alcanzará.

*Derk.* La guarda

Gente muy buena.

*Ronq.* Mejor

Será la que irá en su alcance.

*Derk.* Nada logrará.

*Ronq.* ¡Pues no!

*Derk.* Camina del santo oficio

Bajo la alta proteccion,

Y con licencia espedita

Por el mismo inquisidor

General.

*Ronq.* ¡Santos del cielo!

¿Quién pudo hacer tanto?

*Derk.* Yo,

Señor alcalde : yo solo,

Que logré alejar de vos

Vuestras gentes para haceros

La postrer proposicion.

¿Me dais las cartas?

*Ronq.* Jamás;

Si me niega su favor

La suerte, al rey Don Felipe

Sus siete cartas le doy,

Y la octava al santo oficio;

Y hará al menos mi furor

Lo que con los Filisteos

Hizo en el templo Sanson.

*Derk.* En ese caso podeis

Encomendaros á Dios,

Porque morireis sin ver

Otra vez ni al rey ni al sol.

*Ronq.* ¿Pensais...?

*Derk.* Dejaros morir

Sin daros ni aun confesor,

Y venir luego á llevaros

Adonde es mi obligacion. *(Vase.)*

## ESCENA XIII.

RONQUILLO.

¿Quién es ese hombre, Dios mio?  
Confuso, aterrado estoy;  
Todo el edificio hermoso

De mi futuro esplendor,  
Mis afanes de diez años  
De un soplo desvaneció.  
Pero no para rendirme  
A la duda ni al temor  
Me afané con tal empeño :  
Y en tanto que el corazón  
Tenga un instante de vida,  
Pondré á prueba su vigor,  
¡Y antes muerto que rendido!  
Mas llegán... ¡pluguiera á Dios  
Que fuera la gente mía!  
¡Oh, no me engañé...!

## ESCENA XIV.

RONQUILLO, EL CABO DE LA RONDA  
DE LA ESCENA CUARTA.

Cabo. Señor...  
Ronq. ¡Hablad, hablad con mil rayos!  
¿Qué habeis hecho?

Cabo. Lo que vos  
Mandásteis. Les fui siguiendo  
Hasta bajo el malecon  
Del puente.

Ronq. ¿Y qué?  
Cabo. Allí la guarda  
Franco paso les dejó,  
Y como los vi salir  
Me volví.

Ronq. ¡Condenacion!  
¡Todo se ha perdido!

Cabo. ¡Cómo!  
¿No me dijisteis, señor...?

Ronq. Dejadme en paz.  
(Se pasea agitado.)

Cabo. Yo...  
Ronq. Silencio

Digo. ¿Tambien me vendió  
Roberto? No, es imposible :  
Sin duda alguna traicion  
De ese maldito... ¡ah! lo entiendo  
Todo, ahí dentro le esperó,  
Y en su lugar salió luego  
Como mi escrita intencion  
Lo prevenia... ¿mas él,  
Roberto, dónde quedó?  
¿Aquí...? tal vez encerrado,  
Maniatado... eso es : mas ¡oh!  
Aun puede salvarse todo  
Si nos juntamos los dos.

(Ronquillo toma una de las luces de su  
ronda, y va á entrar en casa de Roberto.)

¿Roberto?... una luz... Roberto,  
Respóndeme, alza tu voz  
De donde quiera que estés;

Soy yo, Don Rodrigo soy.  
Seguidme.

(Va á entrar y retrocede espantado.)

Mas ¡Jesucristo,

Él es, él, muerto!

Varios. ¡Qué horror!

Ronq. Corred, seguidle al momento,

Por ahí va quien le mató;

No puede estar todavía

Lejos ; id, y ; vive Dios

Que le traigais muerto ó vivo,

(Vanse corriendo los de la ronda.)

U os hago empalar sinó!

La ciudad registraré

Pié á pié, rincón á rincón,

Hasta topar con el diablo

Que al hostelero mató;

Y antes que de mis secretos

Él se aproveche traidor,

Por asesino de ese hombre

Le cuelgo en la horca yo.

(Vase por la derecha.)

## ESCENA XV.

VAN-DERKEN.

¡Oh, los ojos de tu astuci-

Tu coraje te cegó!

El hombre diestro no huye,

Burla á su perseguidor;

Y vas mas lejos de mí

Cuanto vayas mas veloz.

Corre pues : vé tras el diablo,

Que él la mano te ganó,

Y va á esperar á que vuelvas

En tu misma habitacion.

(Entra por la casa de Roberto.)

## ACTO TERCERO.

Habitacion del alcalde Ronquillo.— Despacho ro-  
deado de estantes con libros, entre los que se  
abre á su tiempo una puertecilla secreta. Puerta  
á la derecha : balcon á la izquierda : mesa, sillón  
y demas útiles propios del lugar. Al levantarse  
el telon la escena permanece un momento sola,  
y se oye correr un pasador, en tanto que Gil hace  
ruido con la llave en la puerta de la izquierda,  
por donde sale. Un velador preparado para ce-  
nar el alcalde.

## ESCENA PRIMERA.

GIL.

Dios me valga : creí que andaba alguno  
Dentro de este aposento : juraria  
Que oí pasos y ruido de una llave  
Desde ese otro salon cuando venia.

Aprensiones del miedo :

Mas confieso ¡por Dios! que acostumbrarme

A semejante vecindad no puedo.

En la calle hace poco que he sentido

De voces y de gente extraño ruido,

Y lo que es esta vez no me he engañado,

En esa casa endemoniada ha sido.

Mas ¡Dios mio! ¿qué es esto?

¿Quién trastornó los chismes de esta mesa?

¿Quién estos vasos apartó del puesto

En que yo los dejé? ¡Santa Teresa!

Ese vino se mueve todavía

Dentro de la botella... no, no hay duda,

Alguien ha estado aquí en ausencia mia.

Yo no dejé el sillón asi apartado

De la mesa. ¡Par diez que no es ahora

Vana aprension! y estoy determinado :

Salga por donde quiera,

Me despido esta noche del alcalde,

Y cuanto riña y gruña será en balde.

Yo he nacido del vulgo, me he criado

Entre el pueblo : ni sé, ni he aprendido

Mas que aquello que al vulgo han enseñado,

Y creo cuanto cree; temo y respeto

Cuanto respeta y teme;

Y no creo, aunque pese á mi fortuna,

Que estoy ni estaré á ser por ley alguna

Mas sabio que mis padres obligado.

Apechar con los duelos y disgustos

A que estamos espuestos los mortales,

Pase; pero vivir con tantos sustos

Entre duendes y tragos infernales,

Eso no.

Ronq. dentro. ¿Gil?

Gil. Señor, gracias al cielo.

¡Jesucristo, qué humor trae esta noche!

Allá voy, allá voy.

(Vase, y vuelve alumbrando á Ron-  
quillo.)

## ESCENA II.

RONQUILLO, GIL.

Ronq. Todo fué en vano :  
Cual sombra que en el aire se deshace  
Ese hombre se me escapa de la mano.

Gil. Señor...

Ronq. En balde espero

De mis agentes nada.

¡Ira de Dios! la rabia concentrada

Dentro mi corazón me abrasa. Fiero

Late; pero impotente,

Le encuentro por dó quier para atajarme,

Y no le hallo jamás para vengarme.

Gil. Señor...

Ronq. ¡Eh!

Gil. Ya teneis la mesa puesta,

Y creo que ya es hora

De que...

Ronq. Bien, está bien : lo que tú quieras.

(Se sienta distraído. Gil sale y vuelve.)

Vendrán, si que vendrán, mas los men-  
guados

Con las manos vacías.

¡Oh! en esos desdichados

Me vengaré de las angustias mias.

Gil. Ea, aquí está, señor. En horas tales

Ya es justo que tomeis algo caliente.

Ronq. ¿Qué es esto?

Gil. Vuestro caldo : os lo tenia

Como siempre dispuesto.

Ronq. ¡Caldo! Sangre

Es lo que ahora con gusto beberia.

Gil. ¿Qué es lo que habla!

Ronq. ¿Qué digo?

¡Necio de mí! me vende mi coraje.

Gil. Trémulo estais, señor, descolorido.

¿Qué teneis? ¿os han hecho algun ultraje?

Ronq. Silencio, Gil.

Gil. Señor...

Ronq. ¿Ha parecido

El forastero?

Gil. No, señor.

Ronq. Al punto

Que llegue que entre aquí.

Gil. Señor, ¿su vuelta

Vais á esperar velando?

Ronq. Gil, muy suelta

Tienes tu lengua.

Gil. Es que... me da cuidado

La inquietud en que veo á useñoria.

Ronq. Llena ese vaso.

Gil. ¿Lleno?

Ronq. ¿Pues no lo oyes?

Lleno te he dicho; ello.

Gil. Como nunca...

Ronq. Alguna vez seria

La primera. (Bebe.)

Gil. ¡Buen trago!

Con eso su infernal melancolía

Disipará, y al fin menos adusto

Me oirá, que desde hoy mas á su gusto

Busque otro page por ausencia mia.

Pecho al agua. — Señor...

Ronq. Basta, importuno.

Gil. Es que tengo, señor...

Ronq. Silencio digo.

Gil. Perdonad.

Ronq. Perdonado.

Esa mesa levanta y vete fuera :

Si viene el forastero, aquí al instante

Le mandarás entrar. (¡Oh! estoy resuelto ;

Fuerza es que acabe de cualquier manera

Esta duda fatal. Si, la agonía

Es demasiado larga, y arrostrarla



Creedme, irrecusable testimonio  
Daros podré de mi infernal prestigio,  
Y puedo sin obrar ningún prodigio,  
Ser para vos un ángel ó un demonio.  
Dadme pues esas cartas, y abro nuevo  
Camino á vuestra vida : al rey no abono :  
Me ultrajó mas que á vos, y soy quien debo  
Vengar la injuria con mayor encono.

*Ronq.* Me inspiras compasión, pobre man-  
cebo.

¡Piensas alucinarme con patrañas  
Estúpidas, y me abres todo entero  
Tu necio corazón! Tú necesitas  
Mi secreto, y robármelo meditas  
Atrevido y astuto; mas te engañas,  
A mí solo no mas que sirva espero,  
Y antes que en manos confiarle estrañas  
Bajar con él á mi ataúd prefiero.

*Derk.* Pues mandáosle abrir, porque á fé  
mía

Que estáis, señor Ronquillo, en la agonía.  
Si; ángel, hombre ó demonio, yo he cruzado  
Tierras y mares tras de vos : he sido  
Vuestra sombra dó quier : os he velado  
Vuestro angustioso sueño : he sorprendido  
Vuestros hondos secretos : he hacinado  
Mil pruebas contra vos ; y conseguido  
A fuerza de destreza, oro y afanes,  
El hilo asir de vuestros viles planes.  
La historia sé de vuestra infame vida;  
Llevo de vuestros crímenes la cuenta :  
Toda la sangre que teneis vertida  
Gota á gota conté : toda la renta  
Que la justicia os dió, por vos vendida ;  
Si, y los ayes, las lágrimas, la afrenta  
De cien familias contra ley juzgadas,  
Y al cadalso inocentes arrastradas,  
Aquí en mi corazón hierven ocultas,  
Recogidas en él como en un vaso,  
Y todas sus fantasmas insepultas  
De su verdugo en pos siguen mi paso.  
Velas : venganza de maldad tan obvia  
Pidiendo cada cual te se avecina :  
Cuéntalas... la de Derken, al que agobia  
De Inés la afrenta, que tras él camina ;  
Las de tus empalados en Segovia ;  
Las de tus abrasados en Medina.

*Ronq.* ¡Ay!

*Derk.* Y á ese grito de pavor que ar-  
rancas,

La de Acuña también se alza en Simancas.  
*Ronq.* ¡Basta...! el miedo, la rabia me  
sofoca :

En la lengua infernal que en torno mio  
Esa sangrienta muchedumbre evoca.

*Derk.* No, no : tú has hecho con su sangre  
un río,  
Tras del que ciega tu ambición coloca

Del trono de Castilla el poderío ;  
Y por manchar el trono de Castilla,  
Saltar esperas á la opuesta orilla.  
Pero sueñas. ¡Del rey que á la alta esfera ;  
Donde te ves te alzó desde tu nada,  
Imaginaste en tu arrogancia fiera  
Dejar la gloria y majestad hollada !  
¡Miserable reptil! ni tan siquiera  
Podrás ver otra vez su faz sagrada  
Para pedirle compasión de hinojos,  
Arrastrándote vil ante sus ojos.

Yo te gané esa entrada : á tu aposento  
Vine á esperarte : me senté á tu mesa ;  
Y tuve en mis manos tu alimento :  
¿Y cuentas con tu vida? ¿y la promesa  
Que te hice olvidas de agotar tu aliento  
Antes del nuevo sol? mira, la espesa

(A la ventana.)

Noche disipa; mas en este punto  
La descarnada muerte te está junto.

*Ronq.* ¡Mientes! ¡mientes...! ¡te burlas!

*Derk.* Viejo insano,

Escucha, y cesa en tu dudar prolijo :  
Tú hiciste asesinar á un noble anciano  
Su hija por deshonorar; mas ¿quién te dijo  
Que ese padre infeliz no tiene un hijo,  
Y esa doncella misera un hermano?

*Ronq.* ¡Su hijo! ¡su hermano!

*Derk.* Sí; comprende ahora

El móvil de mi astucia vengadora.

*Ronq.* ¡Hijo...! ¡hermano...! ¡ay de mí!  
todas ¡oh infierno!

Tus iras contra mí desencadenas.

No miente, no, ese vil... hervir interno

Su veneno voraz siento en mis venas.

*Derk.* Pues no desprecies mi postrer aviso;

Te juro que á tu vida y á tu muerte

Puedo aun marcar un término preciso.

Ronquillo, elige pues tu propia suerte.

Cede.

*Ronq.* Jamás.

*Derk.* Pues á tu fin te advierto

Que aguardaré : mio eres : vivo ó muerto

No te libras de mí : porque te juro

Que aunque el secreto pongas á cubierto

De tu sepulcro, por mi mano abierto,

Ni aun en tu corazón está seguro.

*Ronq.* ¡Mas qué ruido...! ellos son... ahora  
veremos

Quién te libra de mí.

*Derk.* Llegan. (Se oculta.)

*Ronq.* Guardada

Está ya la salida... ¡oh! moriremos

A lo menos los dos... ya está apostada

Mi gente abajo... ¡pero Dios! ¡qué miro!

¡Guardias del rey...! y siento que la vida

Ya me abandona... suben... ¡ah! yo espiro.

(Cae en el sillón con el sopor.)

## ESCENA IV.

RONQUILLO, EL ESPÍA.

*Esp.* Gracias á Dios que le hallo al fin.

*Ronq.* ¿Quién llega?

*Esp.* El rey á la ciudad.

*Ronq.* ¡El rey!

*Esp.* Él mismo.

*Ronq.* Pronto, llévame ante él.

*Esp.* No, hacedme entrega

De unos billetes que os fió.

*Ronq.* El abismo

Te confunda : ¿tú sabes...?

*Esp.* Mucho, y cierto;

Parte me dijo el rey; parte yo mismo

En esta misma noche he descubierto.

El diablo de esta casa sois, alcalde,

Vos : en ella á favor de esa conseja

Guardábais no sé qué, mas bien en balde;

Un diablo mas audaz sin ello os deja.

*Ronq.* ¡Tú acaso!

*Esp.* No : escuchad si sois servido.

Nos han burlado á todos; os han muerto

Vuestro único leal; han sorprendido

Nuestras señales y horas, y han huido

Con el pase que disteis á Roberto.

La misma inquisición vendida ha sido.

Don Luis Valdés, sobrino y secretario

Del arzobispo inquisidor, los sellos

Del santo oficio usando temeraria,

Autorizó su voluntad con ellos,

Y huyó también.

*Ronq.* En ese caso, amigo,

Por piedad al rey llévame : un momento

No pierdas... ¡muero! ¡ah! llévame te digo,

Y si eres pobre cuéntate opulento,

Si eres villano alcanzarás nobleza,

Si tienes ambición favor sin cuento.

Ya lo viste, tú mismo de su alteza

Me trajiste una carta en que decia

Que en la cámara real á su llegada

Yo era el primero á quien hallar queria.

¡Oh! llévame ante el rey, y todavía

Puede esa gente vil ser atajada.

*Esp.* ¡No puede, ira de Dios! Europa entera

En su favor está : todo es ya en vano.

Del mismo emperador Maximiliano

Sombra les hace la imperial bandera;

Y un maldecido embajador que envia

Con apariencia por demas guerrera

En su trama infernal les protegía.

*Ronq.* ¡Oh! cae el mundo sobre mí sin

Pero ese embajador... ¡duda...

*Esp.* El diablo ayuda

Le da, nadie le ha visto todavía.

*Ronq.* Pronto, vamos al rey.

II.

*Esp.* Es imposible :  
Vuestra tumba va á ser este aposento.

*Ronq.* Ya lo sé... ya lo sé... la hora ter-  
rible

Llega. (Desesperados esfuerzos.)

*Esp.* Pues no perdamos un momento,

Orad á Dios si en él creéis.

*Ronq.* Aparta.

Déjame en paz morir.

*Esp.* A eso es tan solo

A lo que aquí su majestad me envia.

*Ronq.* ¡Cielos!

*Esp.* Sabedlo al fin : con fuerza ó dolo,

Mandóme de unas cartas que os dió un día

Dar con el paradero; y descubierto

Que fuera : « Vé (me dijo el rey) sus huellas

Dó quier siguiendo, sin reparo alguno

Hazle morir; y en el panteón que ha dado

A su familia, entiérrale con ellas

Sin que al cadáver llegue hombre ninguno.»

*Ronq.* ¡Gran Dios!

*Esp.* Tal es su ley.

*Ronq.* ¡Desventurado

de mí!

*Esp.* Y yo, que á Roberto os he oido

Decir que las encierra bajo un sello

Un relicario que llevais al cuello,

Mi deber cumpliré, y vuestro destino.

*Ronq.* ¡Miserable traidor! ya llegas tarde.

*Esp.* ¡Tarde!!

*Ronq.* Sí, antes que tú la muerte vino.

*Esp.* ¡Cómo!

*Ronq.* ¡El veneno que en mis venas arde

Me liberta de tí, vil asesino!

*Esp.* ¡Dios! ¡la muerte vos mismo os

habeis dado!

Mas... con las manos que apretais al pecho...

Las cartas defendeis... ¡bah! todo está hecho.

(Va á quitarle el relicario. Ronquillo se

defiende.)

*Ronq.* ¡Ah!... ¡qué intenta...! ¡favor!

(Cae sin fuerzas.)

## ESCENA V.

RONQUILLO, EL ESPÍA, VAN-DERKEN.

*Derk.* Tente, malvado.

*Esp.* ¡Rayo de Dios! este hombre aquí.

*Derk.* Presente

Dó quier que estás estoy.

*Esp.* Ahora lo entiendo :

¡Por sus cartas venis!

*Derk.* Precisamente.

*Esp.* Por el rey de Castilla las defiende.

*Derk.* Atrás.

*Esp.* ¡Favor al rey! (Entran esbirros.)

Hé aquí mi gente.

35